

Dos experiencias de innovación educativa

Uno de los retos más apasionantes que se nos pueden presentar en el marco de la experimentación del medio que nos sugieren las Ciencias Sociales en el ciclo final de las Enseñanzas Medias es, aun tropezando con muchas dificultades, la organización y realización de un viaje que tenga por objeto el conocimiento y la toma de contacto directo con el pueblo de un país islámico. Las razones son numerosas: a) la importancia del mundo musulmán con sus casi 1.000 millones de fieles de los cuales 160 son árabes; b) las conexiones históricas y culturales habidas en el pasado y presente con nuestro país, c) el que se trata de un «nuevo mundo» a descubrir por nuestros alumnos, llenos de estímulos distintos, cuya comprensión requiere un repentino olvido de nuestra voluntad de razón occidental, intentando captar y comprender en sus entresijos una realidad diferente y diversa, integrándola así en nuestra experiencia.

Quienes han seguido estas experiencias son jóvenes de Formación Profesional de los Municipios de San Sebastián de los Reyes, Alcobendas y San Blas.

Da la sensación de que lo mayoritariamente sentido en el país en el que vivimos, y los medios de comunicación social contribuyen de manera decisiva a ello, es que la cultura islámica es algo «lejano» a nosotros, cuando la tenemos a tan sólo 12 kms. de nuestras costas, que emerge a las páginas de los periódicos y a los espacios informativos de TVE y radio cuando estallan conflictos: EE.UU.-Libia, musulmanes de Ceuta y Melilla y su disputada soberanía futura, el consabido problema de la pesca, Irán-Irak o cuando la tercera fuerza comercial del mundo en recursos petrolíferos y gasísticos -la Liga Árabe- sube o baja los precios de los crudos. Los demás aspectos que conforman la sociedad y cultura árabe, que son casi todos, aparecen en estos medios informativos, salvo escasas y honrosas excepciones, como si no existiesen y, lo que es peor, mediante los prejuicios y clichés establecidos antaño que siguen sosteniendo la barrera psicológica y «cultural» que nos separan artificialmente de nuestros desconocidos vecinos. Contribuye también a ese desconocimiento la falta de un marco estable de relaciones que anime e impulse a los jóvenes al conocimiento recíproco de nuestros pueblos. Estas son otras razones más por las que elegimos un país árabe como objeto de nuestro estudio.

Finalmente hay un por qué más y es la continuación con un trabajo anterior realizado en nueve enclaves de origen o tradición hispano-musulmana en tierras de Andalucía. Estos puntos fueron: Baños de la Encina, Córdoba, Carmona, Sevilla, Tarifa, Jimena de la Frontera, Ronda, Málaga y Granada, que consistió, durante un viaje de once días por estas tierras, en el estudio de su historia y arte islámico a través de los vestigios arqueológicos hoy subsistentes, en una serie de trabajos de tipo arqueológico realizados en algunas de las fortalezas visitadas -con la ayuda de los aparatos de medición fuimos realizando croquis, alzados de plantas y secciones de algunos de sus elementos: puertas, torres, baños y aljibes, acompañado del análisis del soporte: materiales y técnicas de construcción, de la división del espacio construido, cuando ha sido posible, de su tipología y encuadre en el tiempo y en el espacio-; todo ello con el fin de hacer visible la evolución de las construcciones hispano-musulmanas en la Península, durante los períodos: emirato, califato, almorávides, almohades, taifas y nazaríes, recogida en el itinerario antes

mencionado. Otros equipos realizaron un estudio sobre la ciencia y la técnica en Al-Andalus, un trabajo sociológico sobre el grado de identificación que los habitantes de esos pueblos tienen sobre sus monumentos islámicos y un dossier en el que consta el actual estado de conservación de las construcciones de valor artístico analizadas. Mención aparte, merece destacar el abundante material fotográfico, en diapositiva, que recoge estos monumentos y los principales hitos de esta experiencia, que ha cristalizado en la confección de un diaporama de 90 minutos de duración, realizado por el Equipo de Imagen de la Universidad Popular, haciendo posible su difusión.

El conocer experimentando lo real y viajando; el convivir fuera de las aulas; el recorrer una parte de nuestro país a golpe de rueda y de calcetín, de albergue en albergue, de alcazaba en alcazaba, fue la motivación fundamental que nos impulsó a presentar al concurso «Viajes Culturales por España» nuestro proyecto. La conmemoración en el año 1985 del duodécimo centenario de la Mezquita de Córdoba, la atracción hacia los temas islámicos y las ganas de conocer Andalucía dieron nombre a la experiencia. La especialización profesional, las preferencias y habilidades de los jóvenes interesados fijaron el tipo de tarea a realizar por cada uno, integrándose con ilusión en equipos de trabajo. Al fin, un voluminoso estudio, conclusión donde se recogen todos los aspectos antes mencionados, sirve de cierre y continuación con Marruecos.

Una vez concluido este estudio, nos propusimos establecer un puente que uniese estos testimonios con la realidad de algún país islámico. En este caso Marruecos sirvió de reto a nuestros propósitos, por la proximidad física, su historia común con España y por la existencia de unos contactos previos que nos permitieron la toma de contacto directo con la juventud de Fez a través de un intercambio, que en la convivencia nos permitiese romper las barreras psicológicas y culturales que nos separan.

La interacción de alumnos y profesores pertenecientes a institutos y barrios distintos -IFP San Sebastián de los Reyes, Alcobendas y Las Musas- y la colaboración en este proyecto de un grupo de profesores de la Universidad Popular, supone, de una parte, una dificultad aparente e innumerables ventajas en el orden social, cultural e interdisciplinar.

El viaje, de 27 días de duración, ha transcurrido por 3.500 kilómetros de la accidentada geografía marroquí. Se trata de un itinerario que se puede realizar perfectamente en 12 ó 15 días y que recoge el Marruecos del Norte, el del Medio Atlas y el Presahariano. Chez, Chaouen, Asilah, Larache y Tetuán -en el norte- constituyen la prolongación natural de nuestra Andalucía; como ciudad destacable Fez, el más perfecto ejemplo de ciudad islámica cuya antigua Medina ha prevalecido intacta hasta nuestros días. El Marruecos del Medio Atlas destaca por sus bellezas naturales: los paisajes de Ito, los lagos de Aguelmane, las Gargantas del Ziz, los bosques de cedros y el hábitat de los pastores trashumantes con sus célebres jaimas. El Marruecos presahariano con sus míticos enclaves: Erfoud, Sijilmasa, Sissani, Taroudant..., que dieron origen a las dinastías que han gobernado Marruecos a lo largo de su historia, donde las construcciones son de barro -Ksar-, donde la vegetación y las poblaciones se agolpan en las grietas producidas por la erosión de los ríos y torrentes, a modo de oasis; con espectaculares cañones como los producidos por los ríos Tohga y Dades y las cálidas y apacibles dunas de Rissani, asistidas cada amanecer por turistas y estudiantes intrépidos. Ait Ben Adou, el complejo de Kasbas más bello de Marruecos, y Marrakech con la Plaza de Jemma el Fna y su antigua Medina, entusiasman a cualquier viajero que se deje sorprender. De nuevo hacia el Sur, las ruinas de la mezquita almohade de Tin-Mal y los maravillosos y peligrosos paisajes de montaña hasta llegar a Taroudant, el Valle del Ammeln y las bellas ciudades de la costa: Agadir, Safi, El Jadida, Rabat, Kenitra y Tánger, cierran el círculo de nuestro viaje.

Nos propusimos una división en grupos de trabajo en tomo a las áreas: geografía, historia, arte-arquitectura-vivienda, imagen y antropología-sociología. Entre los objetivos figuraban: conocer las unidades geomorfológicas del país, estudiar su demografía, las actividades económicas, la importancia de los mercados; profundizar en el estudio de la historia contemporánea y actual de las relaciones hispano-marroquíes, contrastando las visiones que marroquíes y españoles tienen de las relaciones mutuas, mediante la comparación de informaciones periodísticas de uno y otro país; conocer de cerca y en vivo la ciudad islámica, sus instituciones y su trazado físico; contrastar nuestros monumentos islámicos con los existentes en Marruecos; analizar algunas viviendas rurales y urbanas en relación con el medio y su posterior comparación con la española; identificar aspectos culturales de la tradición islámica, analizando su convivencia en interacción con otros de influencia occidental; comprender la problemática de la juventud marroquí, valorando sus actitudes y aspiraciones en relación con los jóvenes de su edad en España; recoger un abundante material fotográfico -en vídeo y diapositiva- de la experiencia para lo que se preparó a un grupo de jóvenes interesados en el manejo de estos medios.

La realización de un intercambio en Fez al comienzo de nuestro viaje por Marruecos, de seis días de duración, enriquecía la experiencia de una manera notable, al permitirnos a todos romper estereotipos y entrar por inmersión en la observación y comprensión -en un contacto directo- de la sociedad y cultura islámica. La acogida, hospitalidad y amistad de la que nos hicieron objeto las familias fesíes, quedarán siempre grabadas en la experiencia de cada uno de nosotros. Las recepciones y acogidas que de ciudad en ciudad nos han ido haciendo las autoridades municipales, es la mejor muestra del deseo latente de amistad y cooperación hacia nuestro pueblo, por parte del marroquí.

La dinámica de los grupos en trabajo de campo en Marruecos era la siguiente: al llegar a una ciudad nos dispersábamos por equipos, según los aspectos a observar y estudiar que desde cada área se habían planificado, el tiempo de estancia, etcétera. El prototipo puede ser el siguiente: el grupo de historia compraba la prensa de cada día, realizaba entrevistas a las autoridades municipales, partidos políticos, etcétera; el de antropología conversaba con comerciantes, artesanos, autoridades religiosas, visitaba y recogía material de los museos etnográficos, hacía un seguimiento de las fiestas, bodas, instrumentos tradicionales de música, etcétera; el grupo de geografía se desplazaba a la Universidad o al Consejo Municipal tras la búsqueda de cuanta documentación cartográfica, cifras y datos sobre la ciudad-región pudieran encontrar, dialogaban con expertos, autoridades y observaban los zocos, los paisajes los cultivos, etcétera; el equipo de Arte-vivienda, con la ayuda de los aparatos de medición, analizaban medersas, alhóndigas, fortalezas, palacios, algunos ejemplos de vivienda rural y urbana, etcétera, también mantuvieron algunas entrevistas con arqueólogos; mientras, el equipo de imagen, el más interdisciplinar de todos y el que más esfuerzos hubo de realizar, hacía un seguimiento de las actuaciones del resto de los grupos y de los aspectos convivenciales de la experiencia, con la ayuda de algunas cámaras de vídeo y fotografía. Además, cada alumno, en función de su área de estudio, realizaba un diario de impresiones en el que iba registrando, día a día, las novedades y contrastes, los estímulos distintos y todo aquello que les sorprendía

Hacer una valoración general de la experiencia es prematuro, dado que los trabajos por materias continúan en proceso de elaboración. Sin embargo, podemos anticipar algunos elementos: en primer lugar el humano e inmediato surgido del contacto entre los propios componentes de la expedición. También la experiencia y el provecho que pueden significar el participar en la preparación y gestión de la empresa, el contacto con los expertos, el trabajar en equipo, la relación directa y el convivir con jóvenes y familias marroquíes durante la etapa de nuestro intercambio en Fez, el trato mantenido en entrevistas con

autoridades, comerciantes, arqueólogos, profesores, otras gentes del pueblo, el conocer otras tierras... y todo ello en Marruecos.

Desde el punto de vista pedagógico y didáctico hay otra valoración que hacer, es que los jóvenes se han puesto en contacto con unas técnicas de trabajo, unas materias y han tenido que enfrentarse con aplicar unos conocimientos a lo que son los hechos concretos: los problemas de recogida de datos, de documentación, el contrastar y comparar, la elaboración de hipótesis para explicar una realidad, etcétera. Todo este aprender experimentando está ahí y es transferible y aplicable a cualquier otro campo de la vida profesional.

Es oportuno inferir aquí que este tipo de trabajos de experimentación de otros medios se encuadran perfectamente en el ciclo final de EE.MM., momento en que los jóvenes manifiestan una especial curiosidad por lo que acontece más allá de su entorno inmediato, conocer otras tierras y otras gentes, nuevas culturas, aumentando así su horizonte de experiencias. Canalizar esa energía hacia proyectos de viajes, rompiendo el marco del aula y los estereotipos de la relación profesor-alumno, supone, ya de partida, un fuerte incremento de la motivación por asumir tareas y responsabilidades -dolencia crónica de nuestro sistema educativo es la falta de gratificaciones a corto y medio plazo-. De ahí a la formación y preparación de los equipos sólo hay un paso.

He aquí algunas dificultades: hacer compatibles las reuniones de los grupos, gestiones... con las enseñanzas regladas; montar la red institucional de apoyo a la experiencia -técnico, político, económico- en Marruecos y en España; el no ser especialistas en estos temas; las dificultades técnicas para el grupo de imagen; el idioma en el que se encuentran escritas la mayor parte de las publicaciones, etcétera.

En la actualidad preparamos la venida a Madrid del grupo de estudiantes de español del intercambio, la necesaria continuación de los trabajos interdisciplinarios y la difusión de la experiencia.

Finalmente, destacar la colaboración y aliento de los padres, así como también de otros miembros de la comunidad educativa; APAs, profesores, alumnos, la Asociación Juvenil ASEIN, compañeros no docentes, directivos y profesores de la Universidad Popular, etcétera, en la larga, y costosa tarea que ha supuesto y sigue suponiendo la preparación y realización de esta experiencia.

Equipo de profesores:
Fernando Martín, Carlos de la Cal
Juan Martos
Luis Alfredo González
Eduardo Sánchez
Rafael Cano
Pablo Toledo